

1629

**declaraciones y
circulares del**

**PARTIDO DEMOCRATA
CRISTIANO**

**sobre las elecciones presidenciales
realizadas el 4 de septiembre de 1970.**

**declaraciones y
circulares del**

**PARTIDO DEMOCRATA
CRISTIANO**

**sobre las elecciones presidenciales
realizadas el 4 de septiembre de 1970.**

CIRCULARES

www.archivopatricioaylwin.cl

C I R C U L A R A L A S B A S E S

Santiago, 8 de septiembre de 1970.

Camaradas:

Finalizada la Campaña Electoral, la Mesa Directiva del Partido, a petición del Consejo Nacional, hace llegar a todos los militantes de nuestro movimiento sus más cordiales felicitaciones por el trabajo abnegado y eficiente que realizaron por el lapso de un año a favor de nuestro abanderado Radomiro Tomic.

En el lapso que media entre la proclamación de nuestro candidato presidencial y la elección misma, la Directiva del Partido pudo apreciar día a día, la encomiable superación de todos los elementos de base. No era tarea fácil movilizar a nuestro partido. Había situaciones adversas que dificultaban la puesta en marcha y la aceleración de la actividad electoral. Pero mucho antes de lo esperado, nuestra organización estuvo en forma y su despliegue entusiasta a través de todos los sectores sociales fue determinante para que alcanzáramos un resultado, que si bien, no fructificó en una victoria, ratificó nuestra calidad de fuerza política mayoritaria, nuestra solidez doctrinaria y su espíritu de combatividad realmente admirable.

La jornada que hemos vivido nos deja valiosas enseñanzas que en momento oportuno, deberemos analizar cuidadosamente, para mejorar nuestra acción partidista. De manera particular quedó en evidencia que se presenta

como primera obligación robustecer los vínculos de fraternidad, solidaridad, generosidad y espíritu de sacrificio que, durante tres décadas, fueron la característica de nuestra convivencia interna, hasta el punto de trascender más allá de nuestro propio partido, para mostrarnos ante el país como un conjunto homogéneo, capaz de recoger e interpretar los patrióticos anhelos colectivos de las mayorías nacionales.

Es en las duras jornadas donde se pone de manifiesto las virtudes y las debilidades. En la emergencia que hemos vivido, la enorme mayoría del Partido respondió como un solo hombre a las exigencias de las posiciones adoptadas. De igual manera, también pudimos apreciar el comportamiento de algunos elementos, por fortuna aislados, que no supieron situarse a la altura de las circunstancias. Este hecho exige de nosotros una responsable autocritica que restablezca en toda su vigencia una corrección absoluta de procedimientos entre demócratacristianos. No enriquece a nuestro Partido la presencia en sus filas de militantes que no ciñan su conducta a las más estrictas reglas de lealtad para con la causa que nos es común y que no antepongan las conveniencias generales de nuestras tesis políticas y doctrinarias a sus propios intereses personales.

Junto con saludar a nuestros camaradas, queremos hacerles llegar nuestro pensamiento sobre la situación que vive el país como resultado de la elección del viernes último, a fin de que nuestras ideas sirvan de orientación a dirigentes y militantes de todos los niveles.

Ha sido necesario que un pronunciamiento adverso de las urnas aboque al país a situaciones difíciles, para que se comprenda en toda su profundidad la justeza de nuestro planteamiento que incansablemente hicimos en el sen-

tido de que sólo la Democracia Cristiana podía ofrecer una fórmula de Gobierno válida para la tranquilidad del país.

Durante la campaña definimos el significado de la plataforma levantada por el candidato señor Allende. Dijimos en forma expresa, que ella incluía fuerzas contradictorias, con principios diferentes y con estrategias antagónicas. Manifestamos la dificultad para que pudiera desarrollar una acción en forma armoniosa.

Asimismo, sostuvimos que la filosofía y los militantes de los partidos Socialista y Comunista dominaban de hecho dentro de la combinación, eran diferentes a los demás, eran distintos a los nuestros. La aplicación de unos y otros deberá llevar al país por rumbos que el Partido Demócrata Cristiano no puede aceptar por anticipado.

De igual modo, el programa del señor Allende, teniendo varios aspectos análogos al nuestro, es diferente al que nosotros propiciamos. El resguardo para la construcción de una economía social del pueblo, de base y forma comunitaria, estaba dado en nuestro programa, pero aparece casi inexistente en el del señor Allende.

En suma, hoy como durante la campaña, Allende no es Tomic. El problema crítico que se planteará a un gobierno del primero es el del antagonismo entre sus tendencias democráticas y sus tendencias dictatoriales. Si predominan estas últimas, habría sin duda, una cierta amenaza contra la libertad en Chile.

En esta hora difícil, la Directiva Nacional de nuestro partido tiene una clara conciencia de sus obligaciones para con el país. Somos, a no dudarlo, la única garantía democrática válida para resguardar el respeto a los dere-

chos esenciales del hombre y a la vigencia de un sistema que asegura la renovación periódica de las autoridades por el voto secreto.

Con igual certeza, afirmamos que somos la única valla posible de contención para quienes, afectados por la derrota, buscan soluciones de fuerza que les permiten birlar el fallo democráticamente dictado por la mayoría ciudadana en las urnas.

Tenemos una comprensión clara de que este papel determinante en esta encrucijada que vive Chile sólo lo podremos cumplir en la medida en que mantengamos una actitud impecablemente respetuosa de la ley y al servicio irrestricto de las limpias reglas del juego democrático. No podemos pensar que por el sólo hecho de constituir una mayoría parlamentaria decisiva está en nuestras manos proceder a nuestro arbitrio. Una conducta moral intachable es el único camino para mantener ante el pueblo una solvencia moral de tal envergadura, que nuestras decisiones sean acatadas como las más convenientes para la tranquilidad y el progreso de todos los chilenos y para, además, contener con energía los desbordes, cualquiera sea el origen que ellos tengan.

En esta situación, no es permitido a ningún dirigente ni militante de la Democracia Cristiana adoptar posiciones personales, ni aventurar juicio ni opiniones ni, mucho menos asumir públicamente actitudes que comprometen la línea de resguardo democrático y de paz nacional que el destino de Chile ha puesto en nuestras manos. Quienes así procedan están traicionando no sólo a nuestro partido, sino también una misión que debemos cumplir honrosamente y que las generaciones actuales y futuras tendrán que agradecernos.

Es, en consecuencia, indispensable que estrechemos filas, que solidifiquemos nuestra disciplina interna y que tengamos plena confianza en los pasos que, en el sentido indicado, den las directivas responsables del Partido. Cada militante debe tener la convicción absoluta de que ninguna decisión que se adopte será contraria a lo que invariablemente hemos sostenido y no excederá las facultades que hemos recibido de los organismos máximos en los cuales se generó nuestro mandato.

Somos, en la actualidad, sostenedores del Gobierno. Sobre nosotros pesa la responsabilidad de que se mantenga la tranquilidad y de que la sucesión presidencial se efectúe dentro de la mayor normalidad. Para llevar a cabo, con éxito, ese deber, requerimos el respaldo de todos nuestros militantes, su apoyo activo destinado a movilizar a todos nuestros cuadros y sancionar moral y disciplinariamente a quien quebrante sus promesas de lealtad a nuestra causa.

Insistimos de manera muy especial para que tanto a nivel provincial, como a nivel comunal, las Directivas del Partido hagan público reconocimiento de gratitud a los independientes que nos acompañaron en esta jornada, como asimismo al Partido Democrático Nacional.

Por último le anunciamos que durante este fin de semana grupos de parlamentarios y dirigentes recorrerán todo el país para tomar contactos estrechos con nuestras bases partidarias.

Con la renovación de nuestros agradecimientos a todos nuestros militantes por los sacrificios hechos y por los que habremos de solicitarles, los saludamos en la fraternidad demócratacristiana,

José De Gregorio A.
Secretario Nacional

Benjamín Prado Casas
Presidente Nacional

INSTRUCCIONES

Estimado camarada:

Cumplo con el deber de comunicar a usted los siguientes acuerdos, que le agradeceré sean difundidos en la esfera interna del Partido que le corresponde:

1º) Las Directivas y Consejo Provinciales y Comunales tanto del Partido como de todos sus Departamentos y organismos, permanecerán en sus cargos y no habrá renovación interna mientras no se reciban expresas instrucciones de la Directiva Nacional.

2º) Quedan de antemano desautorizadas las declaraciones públicas que no obedezcan a la línea que determine el Consejo Nacional. Los organismos, parlamentarios o dirigentes nacionales deberán sujetarse en sus declaraciones estrictamente a la conducta o acuerdos que señale el Consejo Nacional del P. D. C. y se abstendrán de pronunciarse sobre materias importantes cuando el Partido aún no haya tomado posición oficial.

En la fraternidad democratacristiana, saluda muy atentamente a usted,

José De Gregorio A.
Secretario Nacional

Santiago, 8 de septiembre de 1970.

CIRCULAR A LOS SENADORES Y DIPUTADOS DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Santiago, 8 de Septiembre de 1970.

Estimado camarada:

Al término de la campaña eleccionaria, cuando corresponde realizar un balance de las tareas cumplidas por cada uno de los militantes y dirigentes de nuestro Partido, la Mesa Directiva estima de toda justicia dirigir a los camaradas parlamentarios el testimonio de su reconocimiento por la forma abnegada, leal y extraordinariamente eficaz en que cumplieron las tareas que les fueran asignadas.

La alta votación alcanzada se debe, en parte preponderante, al esfuerzo y sacrificio de los camaradas senadores y diputados que no sólo debieron participar de lleno en la acción dentro de sus respectivas zonas, sino que, además, siempre estuvieron dispuestos a realizar las tareas especiales que les fueron confiadas para el mejor éxito de nuestra causa.

La demostración de disciplina y de entrega a la candidatura de nuestro Partido que fue dable observar entre los camaradas senadores y diputados constituye un timbre de orgullo para la Democracia Cristiana. Unida esa actitud al arraigo demostrado por nuestra colectividad en

los más importantes sectores sociales del país nos da el reconocimiento, aun de parte de nuestros más enconados adversarios, de ser la fuerza política más poderosa, más homogénea y más disciplinada.

Este mismo hecho mueve a la Mesa Directiva a en-carecer la perseverancia en esa línea. Los momentos que vive Chile lo hacen más que necesario, imperioso. No puede escapar al criterio de nuestros representantes en el Parlamento el hecho de que, dada la circunstancia de que el proceso electoral debe afinar en el Congreso Pleno, una actitud consecuente con nuestra tradición, con nuestra doctrina y con nuestra fe democrática son una garantía esencial para la tranquilidad del país y para la vigencia de valores irrenunciables.

Los acontecimientos acaecidos desde el término de la elección presidencial colocan a la Democracia Cristiana como factor decisivo en el curso de nuestra historia futura. Tenemos un deber que cumplir con la patria y no hay duda alguna de que nuestra unidad interna es indispensable para llevarla a cabo con el más alto sentido de responsabilidad.

Esto nos impone la obligación de sujetarnos estrictamente al pensamiento que, con el concurso de los jefes de nuestros Comités Parlamentarios, ha elaborado la Directiva del Partido y que ha fijado en declaraciones oficiales entregadas a la prensa.

Al respecto, queremos pedirles a todos los camaradas que forman la sala de senadores y la sala de diputados, que se abstengan en lo posible de anticipar declaraciones a título personal durante su trato diario con los periodistas que cubren las informaciones del Congreso Nacional. En sus declaraciones y actuaciones deberán ceñirse a una

muy clara sujeción a la conducta y acuerdos oficiales del Partido para cuyo objeto se mantendrán muy bien informados de las declaraciones y expresiones públicas de nuestra colectividad.

Por otra parte, pedimos a nuestros camaradas senadores y diputados se transformen con mucha intensidad en valioso canal de difusión a nuestras bases partidarias, conviviendo con ellas y haciéndoles hincapié como Orden del Día, que no permitan de elementos extraños ni presiones ni coacción que signifique un debilitamiento en su solidaridad y cariño al Partido.

Estamos ciertos que ustedes, captan y viven mejor que nadie esta hora trascendente para nuestro Partido. De ahí es que la actitud personal de nuestros senadores y diputados debe ser de una solidaridad y acatamiento en término: que resulten un ejemplo para nuestra patria.

Están ciertos los miembros de la Mesa Directiva que tal actitud permitirá a la Democracia Cristiana superar los difíciles momentos porque atraviesa el país y, al mismo tiempo, emerger de esta crisis transformada en la vanguardia de un inmenso movimiento de opinión cuya voz será determinante en la salvaguardia de la paz, la tranquilidad, la democracia y el ordenado encauzamiento de las transformaciones que encarna el movimiento que aparece triunfante en las urnas.

En la fraternidad demócrata cristiana, los saludan afectuosamente,

José De Gregorio A.
Secretario Nacional

Benjamín Prado Casas
Presidente Nacional

INSTRUCCIONES INTERNAS

La Directiva del Partido Demócrata Cristiano ha sido informada de haberse constituido Comités de Unidad Popular en reparticiones públicas, universidades y empresas los cuales piden directamente cooperación por parte de nuestros militantes. Sabe el país y los demócrata-cristianos que la Directiva Nacional está discutiendo al más alto nivel político las acciones futuras que corresponde tomar; frente a las cuales nuestro partido tiene una gran responsabilidad.

Nuestro primer deber es preservar la integridad, personalidad y unidad de la Democracia Cristiana, como fuerza política e ideológica con claras posiciones programáticas.

Por estas razones se instruye a los militantes:

1º No corresponde colaborar individual o colectivamente con los Comités de Unidad Popular en la elaboración de planes específicos como tampoco secundar a dichos comités en la facultad que se han pretendido arrojar de constituirse en organismos de dirección e incluso de administración de entidades públicas y universitarias.

2º Agruparse como militantes en el respectivo Departamento Técnico y en el Departamento de Profesionales y Técnicos del Partido Demócrata Cristiano para contribuir a las labores de nuestro partido.

3.—El Partido debe estar dispuesto desde este momento a demostrar en la práctica que es, realmente, la garantía de que la libertad no será conculcada. Para tal efecto en cada sector o nivel serán los militantes de la D. C. los que lucharán para permitir a cada chileno que **ejerza en plenitud sus derechos democráticos**. En los centros de madres, en las juntas de vecinos, en los sindicatos, en las escuelas universitarias, en los centros de alumnos, en los barrios y en cualquier sector, los demócrata cristianos encabezaremos el enfrentamiento a toda forma de atropello anti-democrático.

Para realizar dicha tarea no es necesario esperar instrucciones superiores. Los demócrata cristianos tienen por vocación y deber que respaldar en los hechos el pleno ejercicio democrático de los chilenos frente a cualquier tentación totalitaria.

4.—Los cuadros de la campaña de Radomiro Tomic deben ser mantenidos enteros en todos los sectores, e incorporarlos a esta nueva responsabilidad histórica que la situación política le impone al Partido.

5.—El Partido debe comprender con claridad meridiana que nuestra defensa de los valores democráticos nada tiene de común con la defensa de los intereses de la derecha económica. El Partido mantiene intacta su posición de revolución democrática, chilena y popular de inspiración cristiana y ella debe ser sostenida y defendida en todo debate o circunstancia.

Santiago, 11 de Septiembre de 1970.

DIRECTIVA NACIONAL DEL P. D. C.

DECLARACIONES

www.archivomatricioaylwin.cl

DECLARACION DEL P.D.C. EL DIA 4 DE SEPT. 1970

Según los últimos cómputos entregados por el Ministerio del Interior, **el Senador don Salvador Allende ha obtenido la primera mayoría relativa** en los comicios presidenciales realizados hoy, resultado que la Directiva del Partido Demócrata Cristiano **reconoce**.

El Consejo Nacional del P. D. C. será convocado a Sesión Extraordinaria para adoptar los acuerdos que corresponda, con pleno respaldo al sistema jurídico vigente y teniendo en vista, sobre todo, la expresión de la voluntad mayoritaria del pueblo chileno, emitida en un proceso limpio y válido.

El Partido Demócrata Cristiano confía que los valores fundamentales de nuestro régimen democrático, seguirán teniendo en Chile la más plena vigencia, robustecidos por un acto cívico que, ha sido ejemplo de respeto a la ley, a la autoridad y a la voluntad real de nuestra ciudadanía.

En nombre del P. D. C., la Directiva Nacional agradece a todos sus militantes y simpatizantes que a lo largo de todo Chile han dado una demostración emocionante de esfuerzo, generosidad y sacrificio; al Comando Independiente integrado por miles de chilenos cuyo apoyo ha sido una honra para nuestra candidatura; al Partido Democrático Nacional, que con ejemplar desinterés prestó su más leal respaldo y apoyo, y en forma muy especial y conmovidos por su ejemplo, damos las gracias a nuestro camarada Radomiro Tomic, a su esposa y a sus hijos, por su actitud de entrega en una lucha que fue hermosa porque ellos supieron ser sus más dignos conductores.

DIRECTIVA NACIONAL
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

DECLARACION DEL CONSEJO NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Santiago, 7 de Septiembre de 1970.

Convocado extraordinariamente para iniciar un debate acerca del cuadro político planteado a raíz de la elección presidencial celebrada en el país el 4 de septiembre, el Consejo Nacional del Partido, adoptó en la sesión de hoy, los siguientes acuerdos:

1.—Aprobar la cuenta rendida por la Directiva Nacional y ratificar la declaración pública formulada por dicha Directiva en las últimas horas del día 4 de septiembre, en relación con el resultado del proceso electoral realizado.

2.—Expresar al Presidente de la República, al Ministro del Interior, don Patricio Rojas, y al Gobierno, la profunda satisfacción del Partido, por la actuación ejemplarmente limpia mantenida por personeros y organismos de Gobierno durante el día de la elección, otorgando plenas garantías a todas las candidaturas políticas en términos que han merecido unánime reconocimiento por parte de los sectores políticos y de la opinión pública del país;

3.—Destacar una vez más la forma eficiente, ponderada y respetable con que nuestras Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros de Chile, supieron cumplir con

su deber de cautelar y resguardar la correcta y pacífica celebración de una elección presidencial que refuerza por lo mismo, los valores en que se asienta nuestra democracia. La Democracia Cristiana reafirma frente al país la plena vigencia de sus principios y, en las circunstancias que vive el país, declara que su ideología inspirada en los valores del humanismo cristiano, su conducta política pública cuando ha sido Gobierno, y la acción permanente de sus niveles dirigentes y de sus bases, profundamente identificadas con los valores y sentimientos propios del pueblo chileno, constituyen una garantía de vigencia real y profunda de la democracia, de la libertad y del respeto permanente a la persona humana;

4.—Rechazar los conceptos y las intenciones que, contenidos en una declaración formulada en el día de ayer por el Presidente del Comando Alessandrista, don Enrique Ortúzar E, buscan alterar de un modo ilegítimo la conclusión lógica que emana de la consulta popular realizada el 4 de septiembre, en que hubo libertad moral y respeto para quienes expusieron los fundamentos de su alternativa ante la ciudadanía del país;

5.—El Consejo Nacional llama a las bases del Partido a través de todo Chile, a ahondar e intensificar su vida militante, a hacer más fructífera la convivencia partidaria y a rechazar todo intento destinado a lesionar nuestra unidad política y espiritual que nos mantiene hasta hoy como la primera fuerza política de Chile;

6.—Formula también un llamado urgente al patriotismo de los chilenos a fin de evitar las actitudes de temor o desesperanza, y estimular, por el contrario, una férrea unidad en torno a los valores de la democracia, únicos capaces de asegurar el porvenir del país;

7.—Junto con reiterar los agradecimientos, ya hechos públicos por la Directiva Nacional a todos nuestros militantes y simpatizantes, al Comando Independiente y al Partido Democrático Nacional, el Consejo hace público el homenaje cariñoso y emocionado rendido en la sesión de hoy, al camarada Radomiro Tomic, a su esposa y a sus hijos, por la lección de grandeza y entereza moral que han dado frente a su Partido y al país.

Por el Consejo Nacional del Partido.

BENJAMIN PRADO C.
Presidente Nacional

DECLARACION DE LA SECRETARIA NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Diferentes medios de difusión han informado equivocadamente sobre la conducta oficial, acuerdos o comisiones del Partido Demócrata Cristiano.

A este respecto, esta Secretaría Nacional señala que toda información o acuerdo será emanado de la Directiva Nacional o de esta Secretaría, para evitar confusión en la opinión pública frente a la situación política actual.

Santiago, Septiembre 8 de 1970.

JOSE DE GREGORIO A.
Secretario Nacional
P. D. C.

INFORMACION

En el día de hoy se constituyó la Comisión Especial designada ayer por el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana. Ella está encargada de estudiar una proposición de las medidas que el Partido considera fundamentales para garantizar en Chile la preservación del Régimen Político Democrático y la realización periódica de elecciones para renovar las autoridades del país.

Esta Comisión está integrada por el Presidente Nacional del Partido, Senador Benjamín Prado; el Primer Vicepresidente Nacional, Jaime Castillo; los Senadores Patricio Aylwin y Renán Fuentealba y el Diputado Luis Maira. Al término de sus trabajos esta Comisión rendirá informe al Consejo Nacional del Partido y una vez que sus proposiciones sean aprobadas por éste serán puestas, por la Directiva, en conocimiento del Senador Salvador Allende, solicitándole un pronunciamiento al respecto.

SANTIAGO, 8 de Septiembre de 1970

JOSE DE GREGORIO
Secretario Nacional

DECLARACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DEL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1970

El Consejo Nacional aprobó anoche, por unanimidad, el informe presentado por la Comisión Política compuesta por el Presidente del Partido, Senador Benjamín Prado; el Vicepresidente, señor Jaime Castillo; los Senadores, señores Patricio Aylwin y Renán Fuentealba y el Diputado, don Luis Maira.

Se aprobaron algunas modificaciones e igualmente se acordó explicitar en el documento los mecanismos e instrumentos jurídicos necesarios.

La misma comisión política quedó encargada de completar el documento en muy breve plazo para someterlo a la aprobación definitiva del Consejo y concertar de inmediato una entrevista con el Senador, señor Salvador Allende.

El contenido del documento corresponde a las ideas expuestas por el Presidente del Partido, en su discurso del jueves 10, sin agregaciones de exigencias o peticiones subalternas. El Partido descalifica, en consecuencia, las informaciones inexactas o tendenciosas que se han difundido para dar la sensación de una alteración de la línea de conducta con que la Democracia Cristiana enfrenta la situación política del país.

Una vez celebrada con don Salvador Allende, esta entrevista, se dará publicidad al documento completo.

José de Gregorio A.
Secret. Nacional

**DISCURSO DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, SENADOR
BENJAMIN PRADO CASAS**

Chilenas y chilenos:

En una democracia, como la que vive Chile, las ideas se expresan para que las acoja o las rechace el pueblo; en las democracias hay momentos dramáticos en que se producen las decisiones fundamentales para la suerte de los pueblos y para sus intereses más profundos. Son momentos en que los movimientos políticos y sus hombres, tenemos el deber de ser claros para interpretar nuestra realidad y para asumir frente a ella y exigir a otros, que asuman las responsabilidades que las circunstancias requieran.

El 4 de septiembre fue uno de esos momentos para el pueblo de Chile. Hasta ese día, cada chileno pudo pensar y reflexionar profundamente, antes de escoger un camino conductor para su patria. La Democracia Cristiana planteó un camino al país a partir del año 1964 y replanteó ahora con vigor y decisión, una tarea de avance social, de transformación de la realidad en que viven millones de chilenos y lo hizo identificándose plenamente con los intereses más fundamentales del pueblo, con una actitud permanente de adhesión a los valores fundamentales de la Democracia y de la libertad. Dijimos a Chile que la democracia no subsistiría sino en función de la justicia.

Porque somos seguidores del humanismo cristiano, proyectamos metas capaces de hacer que se transformaran los cimientos de nuestra sociedad, perfeccionando sus instituciones y estructuras, en términos que sirvieran de un modo real los más altos intereses de una comunidad humana.

Advertimos al país que en los extremismos había el riesgo inminente de un gran conflicto social que polarizaría a los chilenos y que los lanzaría a una pugna dura y estéril. Dijimos que el marxismo impulsaba la lucha de clases, pero también dijimos que la derecha la practicaba.

Argumentamos que detrás de una tarea de desarrollo social y económico cumplida por el Gobierno de Frei, la decisión lógica de nuestra patria, era prolongarla, ahondarla, extenderla y perfeccionarla, aportando la experiencia de equipos humanos y de tantas horas gastadas en ir moldeando una nueva realidad.

Situémonos en el presente. El veredicto popular otorgó el 4 de septiembre una mayoría relativa al candidato don Salvador Allende que encabeza una combinación de partidos, dirigidas por el Partido Socialista y Partido Comunista. A diferencia de la derecha, no dijimos que reconoceríamos un triunfo a quien lo lograra aunque fuera por la ventaja de un solo voto.

Sin embargo, en su oportunidad admitimos que se había producido una mayoría limpia e inobjetable y así lo dijimos en la misma noche del día 4 de septiembre.

Lo hicimos así, porque quisimos impedir un tráfico de especulaciones e incertidumbres que en la noche del 4 de septiembre pudo significar contingencia y trastornos graves para la vida del país. El proceso, sin embargo, no ha concluido. Nadie ha sido hasta hoy elegido Presidente

de la República. Queda aún el Congreso Pleno, llamado constitucionalmente a definir.

Sabemos que a raíz del resultado electoral, muchos viven un clima de inquietud que pequeños grupos interesados contribuyen a incrementar. Sabemos también que el país confía en nosotros y que espera de la Democracia Cristiana una actitud que restablezca la tranquilidad de espíritu y la serenidad a los chilenos.

Asumo esta responsabilidad hoy en nombre de la Democracia Cristiana y quiero, por ello, expresar a quienes me escuchan, nuestra opinión.

El Senador Salvador Allende obtuvo una primera mayoría que espera se ratifique en el Congreso Pleno. La Democracia Cristiana está analizando seriamente la decisión que debe adoptar para cautelar del mejor modo los intereses de Chile y de su democracia.

Las fuerzas políticas que sustentaron la candidatura del señor Allende, están integradas, entre otras, por partidos marxistas, y frente a esta realidad se nos hace ineludible prevenir los riesgos de una transformación del sistema democrático chileno, en un régimen en que paulatinamente podría ir negando la existencia misma de las condiciones de libertad y de respeto a los valores de la persona humana, que caracterizan una sociedad pluralista. Si así ocurriera, Chile tiene que saber que la Democracia Cristiana constituye la única fuerza política democrática capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases, convirtiéndose en el más firme baluarte defensor de la libertad y de las garantías individuales. Que nadie dude que en ese evento nuestro Partido estaría en la primera línea de una lucha sin cuartel que sólo podría terminar con la restauración de los valores más sagrados para todo ser humano que nació libre.

Nosotros no estamos planteando este cuadro para suponer en el señor Allende una actitud totalitaria o antidemocrática. El ha sido durante muchos años una muy destacada figura en el cuadro político chileno y ciertamente no podría, por su pasado, serle imputado cargo alguno de transgresión a los principios democráticos fundamentales. Pero, por encima de las personas, tenemos el deber de fijar nuestras actitudes, considerando las condiciones de otros pueblos que viven bajo el dictado de gobernantes socialistas.

El programa de la Unidad Popular y reiteradas afirmaciones públicas del Senador Allende contradicen esa experiencia histórica al ofrecer para Chile, el desarrollo de un proceso de cambio revolucionario, pero democrático.

Frente a esta alternativa, que el Senador Allende plantea para nuestro futuro, tenemos una actitud muy clara. Si va a ser así, quiere decir que el señor Allende debe estar dispuesto a dar garantías a todos los chilenos de que en su gobierno permanecerán vigentes los valores fundamentales de una sociedad pluralista. La Democracia Cristiana afirma que si el señor Allende otorga de un modo real y eficaz las garantías necesarias, que tenemos el deber de solicitarle en algunas materias vitales, puede esperar una decisión favorable de nuestra parte. dw

La Democracia Cristiana está enfrentando con gran responsabilidad y realismo esta decisión. Una comisión especial designada por su Consejo Nacional e integrada, además de quien habla, por el Vicepresidente del Partido, don Jaime Castillo, por los Senadores Patricio Aylwin y Renán Fuentealba y por el Diputado Luis Maira, está estudiando estas garantías para plantearlas en un terreno de recíproco respeto y dignidad, a quien obtuvo la primera mayoría relativa, a fin de que él otorgue al país la respuesta que espera.

Sin que nuestras palabras puedan considerarse una formulación definitiva, queremos señalar algunos de los criterios básicos que están siendo considerados por la comisión y que serán comunicados oportunamente.

Nos interesa, fundamentalmente, la subsistencia de la democracia y el respeto a sus valores esenciales.

Nos interesa que las libertades individuales mantengan una vigencia efectiva.

Nos interesa el respeto real a la autonomía de las universidades y de los institutos armados del país.

Nos interesa un proceso educacional libre de tutelas y de orientaciones políticas oficiales.

Nos interesa una real libertad de expresión en los medios de comunicación.

Nos interesan los sindicatos y las organizaciones populares libres.

Nos interesan el respeto a los partidos políticos, como expresión de las corrientes de pensamiento en que se agrupa la ciudadanía.

Nos interesa, en suma, la subsistencia en Chile de una sociedad pluralista en lo político, en lo social y en lo cultural.

Creemos que tenemos el derecho y el deber de ser claros y creemos que no estamos imponiendo una actitud excesiva o indebida a quien aspira a obtener nuestros votos. Muy por el contrario, creemos que una democracia que, en muchos aspectos, se va a desarrollar en un cuadro distinto

a lo que hemos estado habituados, es bueno que se inicie con un esclarecimiento político franco y claro.

El país podrá notificarse por las palabras que pronunciamos, que produciéndose este entendimiento esencial, no seremos nosotros los que negaremos la sal y el agua a un eventual gobierno democrático del Senador Allende, como por desgracia lo hicieron ellos y así lo anunciaron en las primeras horas del Gobierno de Frei.

En esta hora trascendental para Chile, el Partido Demócrata Cristiano está consciente de jugar un papel decisivo. Ferreamente unido desde sus bases juveniles, campesinos, trabajadores, de mujeres, de técnicos, de profesionales y de intelectuales, estamos dispuestos a seguir siendo los más auténticos intérpretes de un proceso social, revolucionario y democrático de cambios que iniciamos nosotros en 1964, transformando instituciones políticas y sociales básicas para dar oportunidad de mayor participación al pueblo chileno en la vida de su patria. La Democracia Cristiana tiene capacidad y decisión para seguir presente en cualquier evento en la vida de nuestra sociedad, convirtiéndose en el más auténtico defensor de sus derechos esenciales.

Esto tiene que entenderlo el país y tienen que saberlo los chilenos que aspiran a ver afianzado en Chile un régimen de convivencia humana en un marco de democracia y libertad.

Es emocionante para mí, dejar constancia de los miles y miles de testimonios de adhesión que estamos recibiendo en esta hora, de parte de muchos hombres y mujeres que son la expresión de nuestra ciudadanía más valiosa y de importantes sectores del país que desean identificarse con nosotros y unir sus esfuerzos al nuestro, en procura de nuestras mismas metas.

Llamamos a los Demócratas Cristianos y a los miles de independientes que están hoy día unidos a nosotros, a mantenerse en la misma actitud de tranquilidad, de firmeza y de confianza en la integridad y en la fuerza del Partido. Los llamamos más que nunca a seguir viviendo con pureza y con intensidad la vida militante.

Rechazamos todo intento de corrosión que pudiera herir nuestra unidad espiritual y política.

Las directivas respaldadas por todo su equipo Parlamentario, sin excepción alguna, todos sus cuadros directivos y sus bases, estamos enfrentando el cuadro actual para darle, con nuestra actitud, la solución más conveniente a los supremos intereses de la nación.

Hacemos un llamado a los chilenos que en estos días se han dejado arrastrar por un clima de temores y de inquietudes, a tranquilizar su espíritu y a comprender que Chile tiene una gran reserva de valores asentados en las mejores tradiciones, en la pureza de sus instituciones fundamentales y en sus fuerzas morales, que por sí mismas constituyen un muy sólido cimiento sobre el cual construir la próxima etapa de la historia de nuestro país. Chilenas y chilenos:

Durante la campaña invitamos al país a darnos su respaldo para así poder tener el 5 de septiembre un despertar tranquilo. A pesar de su decisión que no nos fue favorable, la Democracia Cristiana, fiel a su vocación histórica está dispuesta siempre a asumir hoy la responsabilidad de velar por los valores fundamentales de la democracia en Chile.

Santiago, Septiembre 10 de 1970.